

AYES DE DOLOR PROFUNDO
Que dá un Huérfano Afligido
QUE A SUS PADRES HA PERDIDO
Y QUEDA SOLO EN EL MUNDO.

Ya se acabó mi tesoro;
 Se murió mi madre amada,
 Esa prenda idolatrada
 Que apreciaba más que el oro;
 Tan sólo por ella lloro.
 Su amor era sin segundo.
 Me dejó solo en este mundo
 En una horrible horfandad;
 Sin parientes, sin amigos,
 Me encuentro en la actualidad.

Nunca dejo de llorar
 Por ese ángel de ternura,
 Era toda mi ventura,
 Mi encanto, mi bienestar,
 Siempre en tí he de pensar
 Mientras viva, madre mía,
 Hasta que se llegue el día
 Que me mire allá coatigo:
 Sin tí no encuentro alegría;
 Mi Dios te será testigo.

El amor más dulce y tierno
 Que se conoce en la tierra
 Es aquel que allí se encierra
 En el cariño materno.
 Es un amor sin invieno,
 Que ni enfada, ni importuna
 Que al hijo desde la cuna
 Le sirve de gran consuelo;
 Este amor es la fortuna
 Que viene al hombre del cielo.



Al nacer el tierno niño
 Cuenta con su dulce padre
 Y lo alimenta la madre
 Con dulcísimo cariño,
 Blanca leche cual armiño
 Le dá con mucha constancia,
 Y cuando llega a su infancia
 Le enseña con gran amor
 Que es para el hombre ganancia
 Tener de Dios el amor.

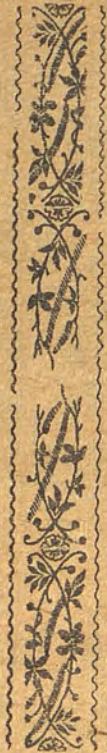
Mi madre era mi consuelo,
 Mi madre todo mi encanto,
 Por ella derramo el llanto,
 El Dios era en este suelo.
 Si; amarla era mi anhelo
 Con un amor sin segundo;
 Mi placer era profundo
 Al verla siempre conmigo:
 Y hoy quedo solo en el mundo
 Sin contar con un amigo.

Si yo me salía a pasear
 Mi madre con su ternura
 Me reprendía con dulzura
 Y me decía sin cesar:
 "No te vayas a tardar,
 Hijo de mi corazón;
 Tenme por Dios compasión,
 Quiero estar siempre contigo."
 Y hoy me hallo en esta ocasión,
 Sin parientes, sin abrigo.

Si al camino yo salía
 A buscar mi mantención,
 Mi madre, la vida mía,
 Me echaba su bendición,
 Hijo de mi corazón.
 Me decía: "Dios te acompañe,
 Que mi bendición te bañe
 Y también la de tu padre."
 ¿Creen que este amor no lo extrañe?
 ¡Oh, si viviera mi madre!

Si a la cárcel yo caía
 Por mi desgracia fatal,
 Mi madre por mí iba a hablar
 Y también me bendecía,
 Al Eterno le pedía
 Mis cadenas desatara,
 Que mi libertad gozara
 Viviendo junto a mi padre;
 Siempre diré con voz clara:
 No hay amor como el de madre

Cuando yo me deleitaba
 En el juego o la bebida,
 ¡Oh, madre, madre querida,
 Tus consejos despreciaba
 Yo siempre en paseos andaba
 Sin hacer caso de ti,
 Siempre desobedecí
 Los consejos de mi padre;
 Un gran tesoro perdí
 Con haber muerto mi madre.



Amigos, soy desgraciado
 Porque mis padres han muerto;
 Escúchenme, esto es muy cierto,
 Por ellos era apreciado
 De todos era estimado
 Cuando mi madre vivía;
 Mas murió la vida mía
 Dejándome en la hórfañad,
 Y huyó de mí la alegría;
 Esto es muy cierto, es verdad.

Si en la cama me postraba
 Una grave enfermedad
 Mi madre, con su bondad,
 Al momento me curaba,
 Mi dolor le interesaba,
 Curándome con cuidado
 Y diciéndome a mi lado:
 "Te haré lo que más te cuadre."
 Por eso digo angustiado:
 ¡No hay amor como el de madre!

En fin, nunca olvidaré
 A mi madre idolatrada;
 Tus recuerdos madre amada
 Donde quiera llevaré,
 Mi llanto derramaré
 Sobre tu fúnebre losa;
 Descansa madre amorosa;
 Aunque mi pecho taladre
 Yo diré con voz llorosa:
 ¡No hay amor como el de madre!

VOLASTE AL CIELO

(CANTO FUNEBRE)

PRIMERA PARTE.

Volaste al cielo, bien de mi vida,
 Alma de mi alma, sér de mi sér;
 Dejas tu amante madre afligida
 En este mundo y a padecer.
 Volaste al cielo, porque en la tierra
 Todo es infamia, todo es maldad,
 Porque adivinas que el mundo encierra
 La más impura felicidad.
 Antes que tu alma se corrompiera
 Al vil contacto del lodo humano,
 Tiendes el vuelo. . . ¡quién te siguiera!
 ¡Quién hoy pudiera besar tu mano!
 Volaste al cielo tan inocente
 De las maldades del mundo atróz,
 Que te veo en sueños, siempre sonriente,
 Cerca del trono de nuestro Dios
 ¡Y allá en la Gloria de Dios gozan lo,
 Nunca te olvides en tu inocencia,
 Que aquí en el mundo quedó llorando
 Tu pobre madre tan larga ausencia!
 ¡Hijo de mi alma, vé por tu madre,
 Como en el mundo por tí velé.
 Tú allá intercede con nuestro Padre
 Y a tí dichosa me reuniré!



SEGUNDA PARTE.

Tras esta tumba, lector creyente,
 Reza una Salve, que Dios te oirá,
 Y el alma pura de un inocente
 Por tí en el cielo intercederá.
 No es que a la madre falte oraciones,
 Pues mucho dicta un dolor tenaz;
 ¡Es que recurre a los corazones,
 Porque ya el suyo no puede más!
 Volaste al cielo, niño querido,
 Me abandonaste sin compasión. . . .
 ¡Tanto te extrañó, tanto he sufrido,
 Que ya no late mi corazón!
 Pero mi llanto siempre se calma
 Y mi honda pena siempre consuelo,
 Porque llevando tan limpia el alma,
 No hay que dudarlo: ¡volaste al cielo!
 Volaste al cielo, linda criatura,
 Huyes del mundo. . . ¡mundo traidor!
 Y allá en el cielo paz y ventura
 Gozas sin mezcla del cruel dolor.
 Volaste al cielo. . . pero tan pronto,
 Que mucho temo no resistir. . . .
 Pero. . . ¡bien hecho! no fuiste tonto. . . .
 ¡En este mundo todo es sufrir!